**CELEBRACIÓN DEL TE DEUM,**

**Lunes, 21 de MAYO de 2018**

**IGLESIA CATEDRAL**

***Lc. 5, 1 - 11***

**Hermanos y hermanas:**

La luz de la fe, que como faro alumbra y orienta nuestra navegación por los mares de la vida, se alimenta y crece con el testimonio de los creyentes. Así nos lo recuerda el Señor en el evangelio: “*Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte… Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*.” (Mt. 5, 14-16)

  Estamos en este tiempo conmemorando los 200 años de vida de la Armada de Chile. Este acontecimiento ha comenzado el viernes 17 de marzo de 2017 y culminará en octubre del presente año.

Fue el 26 de febrero de 1817, se presentó sorpresivamente en Valparaíso el bergantín español “Águila”, el que fue capturado por las autoridades del puerto bajo las órdenes de Bernardo O' Higgins, convirtiendo de esta manera en el primer buque de guerra que tuvo la Armada de Chile.

A este, le instalaron 16 cañones, mientras que su dotación quedó formada por 43 hombres, de los cuales 25 eran extranjeros, especialmente ingleses, y 18 soldados chilenos.

 Así comienza la vida de nuestra Armada Nacional, que nos ha hecho el hermoso regalo, hace unos días con la llegada a nuestro puerto de las “*Velas Latinoamérica 2018*” que ha convocado un número significativo de grandes veleros de distintos lugares del mundo, que se han reunido para este hermoso encuentro internacional. Estos veleros desarrollarán en toda su travesía de 157 días, por aguas de América Latina, recorriendo así, más de 12.000 millas náuticas, equivalentes a 19.312 kilómetros. Estos veleros son nuestros embajadores al atracar en los puertos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Venezuela, Uruguay, Panamá y Curacao, países que abrieron su corazón para recibir a cada uno de sus tripulantes.

La escuela Naval, tiene como visión, lograr un Proyecto educativo que garantice la formación de líderes competentes, creíbles e integrados a la sociedad nacional e internacional, capaces de contribuir con sus competencias a la Misión de la Armada de Chile.

Pues bien, estamos celebrando en este día, aquel marino que mejor ha encarnado esta visión de formación integral, competente, creíble y servidor de la sociedad toda: Don Arturo Prat Chacón.

La vida de Don Arturo Prat emerge ante nuestros ojos como esa luz que brilla delante de los hombres; y nosotros, herederos de sus actos, glorificamos a nuestro Padre que está en los cielos.

En efecto, porque nos ilumina como ninguno el testimonio de un hombre que supo arraigar sus convicciones morales y militares en la hondura del evangelio, sin separar la vida de la fe, y sin contradecirlas en el ejercicio de su oficio.

Nos ilumina el temple y arrojo del hombre de mar, que sacó fuerza en la debilidad y grandeza en la fragilidad, y que supo hacer de sus marinos los héroes que la Patria necesitaba para fraguar su historia con el sello de su generosidad y de su virtud: *"¡Muchachos: la contienda es desigual! Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo y espero que esta no sea la ocasión de hacerlo. Mientras yo viva esa bandera flameará en su lugar y si muero mis oficiales sabrán cumplir con su deber."*

Nos ilumina su sentido del deber y su amor por la Patria, a pesar de las condiciones tan adversas en la que finalizó su misión. Aquella arenga resuena hasta nuestros días como un verdadero testamento de amor patrio, y como ejemplo para las nuevas generaciones, inculcando que vale la pena perseverar en los compromisos adquiridos aunque las dificultades sean superiores a las propias capacidades para enfrentarlas.

Nos ilumina, en fin, su vida, su fe en Dios y en la Santísima Virgen del Carmen, su formación humana, su calidad moral, su capacidad militar.

Nuestros Héroes, así como nuestros Santos, nos recuerdan que siempre es posible alcanzar aquellas metas y proyectos que Dios ha suscitado en el corazón humano y que son reflejo de imagen y semejanza con su Creador.

1. **Arturo Prat, modelo de creyente y profeta de esperanza**

Escuchábamos, en la proclamación del evangelio, el relato de la pesca milagrosa a orillas del lago de Genesaret, y la invitación que Jesús hizo a Pedro para que se convirtiera en “*pescador de hombres*”. La narración de Lucas nos muestra que una persona se hace discípula de Jesús después haber escuchado sus palabras y de haber observado sus obras poderosas. Tal fue la experiencia de Don Arturo Prat, formado en la fe desde la cuna y fortalecido en ella con el talante cristiano de la Armada. Nuestra fe, como nos recuerda la Iglesia en el Documento de Aparecida, es fruto de un encuentro con el Señor. ¿Y dónde lo encontró nuestro héroe? En su familia, sin duda, en la Armada y en la misma patria que amó hasta el extremo.

Es entonces, la fe la que invistió a Don Arturo Prat de un carácter moral y un comportamiento ético admirable. Su experiencia de Dios, nos puede ayudar a entender el gran valor de la esperanza ante los escenarios complejos que hoy nos corresponde vivir.

La esperanza solo es posible entenderla a partir de la fe. Como acabamos de escuchar en el evangelio, Pedro y sus hermanos tenían razones de sobra para no volver al lago después de una noche sin pescar nada. Sin embargo, a la invitación de Jesús responden con un acto de fe: “en tu nombre echaremos las redes”. La fe en la palabra de Jesús los hace esperar lo imposible. La fe les abre un horizonte insospechado hasta entonces. ¿Qué otra cosa, si no la fe, impulsó a Don Arturo Prat Chacón a saltar desde su nave cuando razonablemente no tenía nada que esperar de su propio gesto? ¡La esperanza! Un cristiano, y Don Arturo lo fue de modo excepcional, tiene dentro de sí una esperanza que le permite vivir “de otra manera” frente a aquel que no la tiene. Su vida y sus actitudes reflejan la fuerza que viene de haber tenido un encuentro real con Dios.

Prat fue un hombre de fe, que tuvo a Dios por primero en todas sus acciones y determinaciones, y en cuya Providencia confió plenamente. Esa confianza hizo de él un hombre de esperanza. Muchas veces repitió: “*Dios nos guía, y lo que sucede es siempre lo mejor que puede suceder*”.

Arturo Prat fundaba su esperanza en una profunda unión con Dios. Es hermoso lo que le escribe su amada esposa desde Montevideo: “*es Domingo, vengo de la Iglesia, donde he pedido a Dios que te conforte y ayude*”. Luego, estando en Uruguay se encomienda a la oración de su querida Tía Clara escribiendo a Doña Carmela de Carvajal: “*No olvides escribir a mi tía Clara, y encárgale muy especialmente ruegue a Dios que salga con bien de la misión que se me ha encomendado*” (Cf. 32).

Y antes de salir de Valparaíso para Iquique, en un gesto de humildad y de profunda convicción, recibe el escapulario de la Virgen del Carmen, cito su carta: *“antes de salir, y a pedido de algunas señoras de Valparaíso, toda la tripulación y los oficiales -incluso yo- recibimos el escapulario del Carmen, en cuya protección confiamos para que nos saque con bien de esta guerra”. “También me acompaña a bordo la Virgen del mismo nombre y San Francisco. Con tanto protector, creo se puede tener confianza en el éxito”.* Es como si hubiese dicho cada vez, como Pedro a la orilla del lago de Genesaret: “Señor, en tu nombre echaré las redes”.

1. **Nuestra sociedad está sedienta de esperanza**

 Volvamos un momento al relato del evangelio.

 San Lucas nos dice que aquellos hombres de mar, Pedro, sus hermanos y compañeros, había trabajado toda la noche “sin pescar nada”. La madrugada de aquel día en que se encontraron con Jesús, volvieron con sus redes vacías, seguramente frustrados y desanimados. Su labor no había sido fecunda.

 Las redes vacías de los pescadores de Galilea pueden ser una buena “*imagen*” de los tiempos que vivimos: muchos han abandonado a Dios y a los valores que nacen y se nutren del evangelio; con esta actitud, han abandonado la fuente de la esperanza y del sentido, tal como pasaba con la comunidad de Éfeso antes de conocer y recibir el evangelio, cuando andaban por el mundo “sin Dios”, y por eso “sin esperanza”. (Cfr. Ef 3)

 ¿De qué están vacías las redes de la humanidad? De esperanza, de sentido; carecen de una concepción humanista y cristiana de la vida; están faltas de Dios mismo, tal como lo expresa el Papa Benedicto: “*el auténtico problema en este momento actual de la historia es que Dios desaparece del horizonte de los hombres y, al apagarse la luz que proviene de Dios, la humanidad, se ve afectada por la falta de orientación, cuyos efectos destructivos se ponen cada vez más de manifiesto*”.

 Todo el ideal humano parece quedar reducido a la fórmula “*autonomía, autosuficiencia y solvencia económica*”. De la riqueza indiscutible del “*individuo*” como obra maravillosa de Dios, llamado a la comunión con sus hermanos para la construcción de una sociedad más justa y más humana, se ha pasado a un “*individualismo agresivo y egoísta*”, en el que el hombre se basta a sí mismo, no necesita de nadie y no debe nada a nadie. ¿Habrá coraje para el heroísmo en una sociedad fragmentada como la nuestra? ¿Nacerán y crecerán los Arturo Prat que la Patria sigue necesitando para ser grande y noble? ¿Dónde aprenderán nuestros hijos y nietos que “no hay amor más grande que dar la vida por los demás”?

Esa fue la experiencia de Don Arturo Prat. Cuando Doña Carmela Carvajal describió la fe de su esposo, afirmó: “*tenía gran confianza en Dios, y la esperanza segura de una vida mejor, así es que jamás se abatía por los reveses de la vida. En esta convicción, siempre me repetía: “Dios guía y lo que sucede es siempre lo que debe suceder*”.

Por ello, sin equivocarnos podemos afirmar con toda verdad que Arturo Prat fue un hombre indiscutiblemente católico y con una fuerza de vida fundada en una fe alimentada desde siempre, que lo hizo actuar en plena coherencia en el gran drama heroico de Iquique.

**3.- El espíritu de Arturo Prat para los tiempos que vivimos**

 Como ya hemos señalado, nuestros Héroes, nuestros Santos y nuestros Padres de la Patria, con sus vidas y sus actos, nos enseñan cómo nosotros debemos enfrentar el hoy que nos corresponde vivir.

La concepción de vida cristiana de Don Arturo Prat y compañeros, es la misma que tenemos tantos de nosotros, y que plasmamos en nuestros ideales de servir a Dios, a la Patria y a nuestros hermanos. Hoy, muchos de los jóvenes que ingresan a las Fuerzas Armadas, que entran a un seminario o a una comunidad religiosa, que militan en un partido político, que se asocian a un sindicato, que sirven a los más necesitados desde su formación universitaria, profesional, lo hacen movidos por el mismo espíritu que impulsó la vida de Arturo Prat y de muchos otros hombres y mujeres que han contribuido a hacer de Chile una nación más grande y noble.

Nosotros los cristianos, lejos de sentarnos a llorar o condenar el tiempo que nos corresponde vivir, debemos volvemos a tomar nuestras barcas y nuestras redes, para navegar mar adentro, “aunque la contienda sea desigual”. Debemos ser los héroes del evangelio, que con ánimo y valor no trepidamos en saltar, porque “sabemos en quien hemos puesto nuestra esperanza”.

**Evocando hoy la gesta de Iquique, donde el ejemplo de Prat y sus hombres inspiraron tantas páginas de nuestra historia, queremos destacar en este grupo de compatriotas su anhelo y decisión para enfrentar desde su fe el gran desafío que les correspondió vivir. El ideal de Prat nos señala, que frente a la adversidad, a la desproporción de las fuerzas, siempre es posible alcanzar las metas y los proyectos cuando nuestra esperanza está enraizada en Dios. De ahí el refrán popular que dice: “*la esperanza es lo último que se pierde*”.**

San Juan Pablo II, al inicio de este milenio, reflexionando sobre este mismo evangelio que escuchamos, decía: “Es ahí que el Señor sentado en la barca de Simón, le señala la actitud que debemos tener frente a los nuevos desafíos y los nuevos problemas que nos corresponden enfrentar: “*rema mar adentro*”, “*duc in altum*”. La propuesta dada por Jesús, es una invitación a enfrentar de cara los desafíos que se nos presentan por delante”. Los marinos saben que en los días de tormenta y para enfrentar la bravura del mar, hay que pilotear la nave de frente a la adversidad y alejarse de la orilla del mar donde permanecer significa el mayor peligro de zozobrar y destruir dicho barco.

**4.- Conclusión:**

Si hoy volvemos a la rada de Iquique no es solamente para desempolvar la historia, sino que para leerla de nuevo, y para desentrañar su valor, su mensaje y su vigencia; volvemos a la gesta heroica de Prat y de sus hombres para encontrar en ella aquellos valores cristianos que la hicieron posible. ¿Y con qué valores y principios nos encontramos? Con un ambiente de compañerismo y solidaridad entre los hombres de mar; gran responsabilidad de cada uno de ellos frente a su deber; una vida austera, sacrificada y de mucho trabajo. Una obediencia madura y libre frente a la Autoridad; un amor grande por la Patria y su familia; un sano dominio sobre sí mismos, que le otorgaron la capacidad de postergar el dolor, la tristeza y desesperación. En resumen, hombres cristianos que hicieron de su fe una opción de servicio a la Patria y sus compatriotas.

Así también, nosotros, estamos invitados a vivir nuestra fe con un profundo sentido comunitario, de tal manera que con nuestras actitudes y nuestras opciones seamos hombres y mujeres que teniendo firme su certeza en Dios seamos para esta sociedad “profetas de esperanza”.

 **Prat, al igual que Moisés en el Antiguo Testamento, percibió la victoria y la tierra prometida, y en la esperanza que Dios la otorgaría a los suyos; sin mirar hacia atrás se lanzaron con vigor, fuerza y fe a la misión que el Señor les pedía: dar la vida para que otros pudieran gozar de la paz, de libertad y de la tierra de las promesas.**

 **Prat, tal como Pedro en el evangelio, fue capaz de ver sus redes repletas de los peces que su propio esfuerzo no alcanzó a conseguir; y se abandonó en las manos de Dios confiando plenamente en su Providencia.**

La vida y el testimonio de fe y esperanza del Capitán Don Arturo Prat Chacón, es una clara y elocuente llamada a cuidar el gran caudal de fe y esperanza que nuestra Patria y el mundo necesitan.

Encomendamos esta mañana a Nuestra Señora del Carmen, Estrella de Chile y Faro luminoso que alumbra los oscuros caminos del mar, a nuestra Armada, a sus hombres y a sus familias, para que siempre sientan su protección y su auxilio, y el agradecimiento sincero de sus ciudadanos por el servicio que prestan a nuestra Patria.

*¡Te Deum laudamus… te alabamos, Señor!*